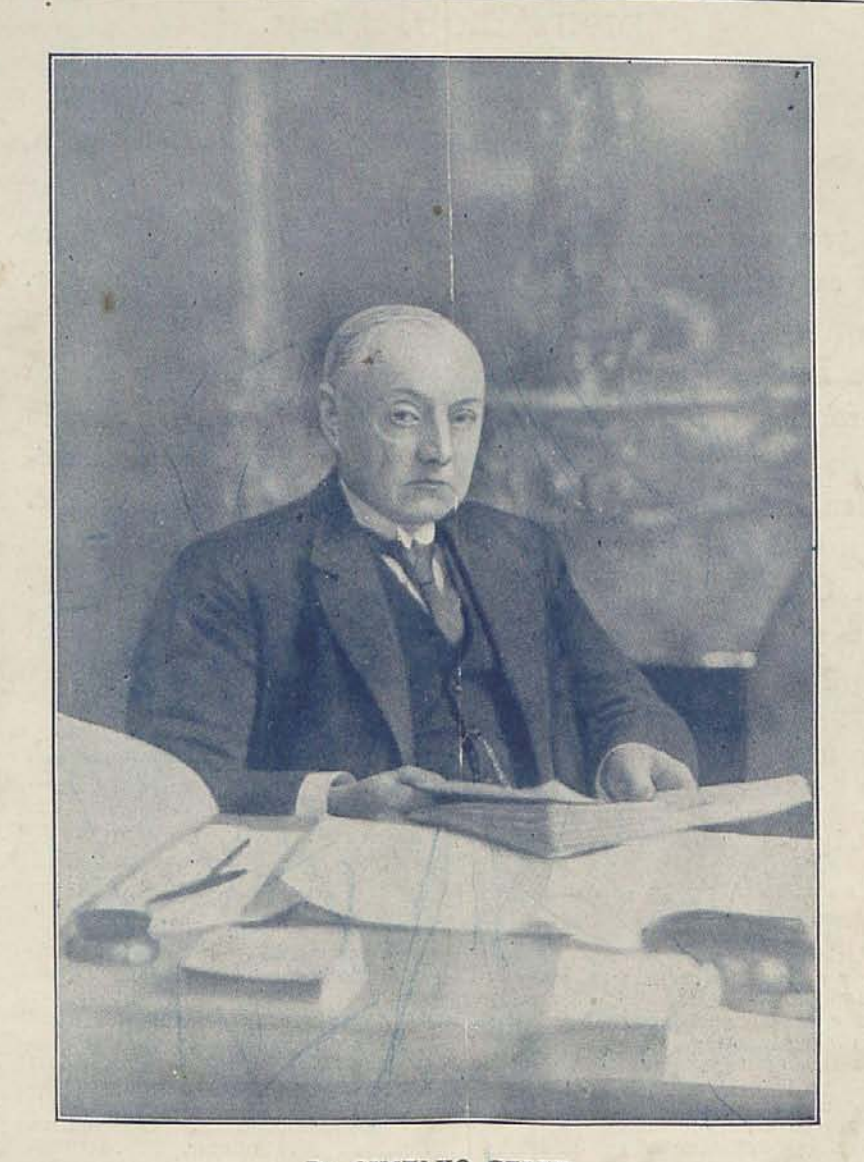
La Luz del Porvenir



Dr. GUSTAVO GELEY

Precio: 30 cts. Agosto de 1926

FEDERACION ESPIRITA ESPAÑOLA

DIPUTACIÓN, 95, PRAL.

BARCELONA

Agrupación de centros, entidades y personas para el estudio, divulgación y defensa del Espiritismo.

La Federación cuenta con una Comisión de Estudios para informe y comprobación de hechos, para dar consejo o ayuda, o plan de estudios a los profanos que lo necesiten, resolver consultas sobre fenomenología, etc. etc.

La Comisión de propaganda tiene a disposición de federados y simpatizantes, hojas de divulgación y material adecuado para la misma.

Para detalles, estudios, demandas de ingreso, etc., puede acudirse al Secretario general, AVENIDA 11 DE NOVIEMBRE, 81, SABADELL, o pedirle direcciones para entenderse directamente con vocales o delegados de la Federación, establecidos en diversas localidades.

ARTICULO 13 DEL CÓDIGO DE LA F. E. E.

Artículo 13.—Para discernir, propagar y defender a la doctrina, la Federación Espirita Española se ajustará a la siguiente disciplina:

a) Proclamar el libre examen en toda su amplitud, entendiendo que las cosas que no fueren de razón para cada uno, tampoco pueden serlo de obligación ni de devoción;

b) No dogmatizar en nada; y aceptar toda verdad hecha evidente, venga de donde viniere, para evolucionar con ella;

c) Honrar el principio de que el Espiritismo no ha de llenar su misión cultivando censuras, ni críticas, ni violencias de palabra o de obra, sino sembrando soluciones racionales, afirmaciones o convencimientos, dentro de lo que se dipute mejor;

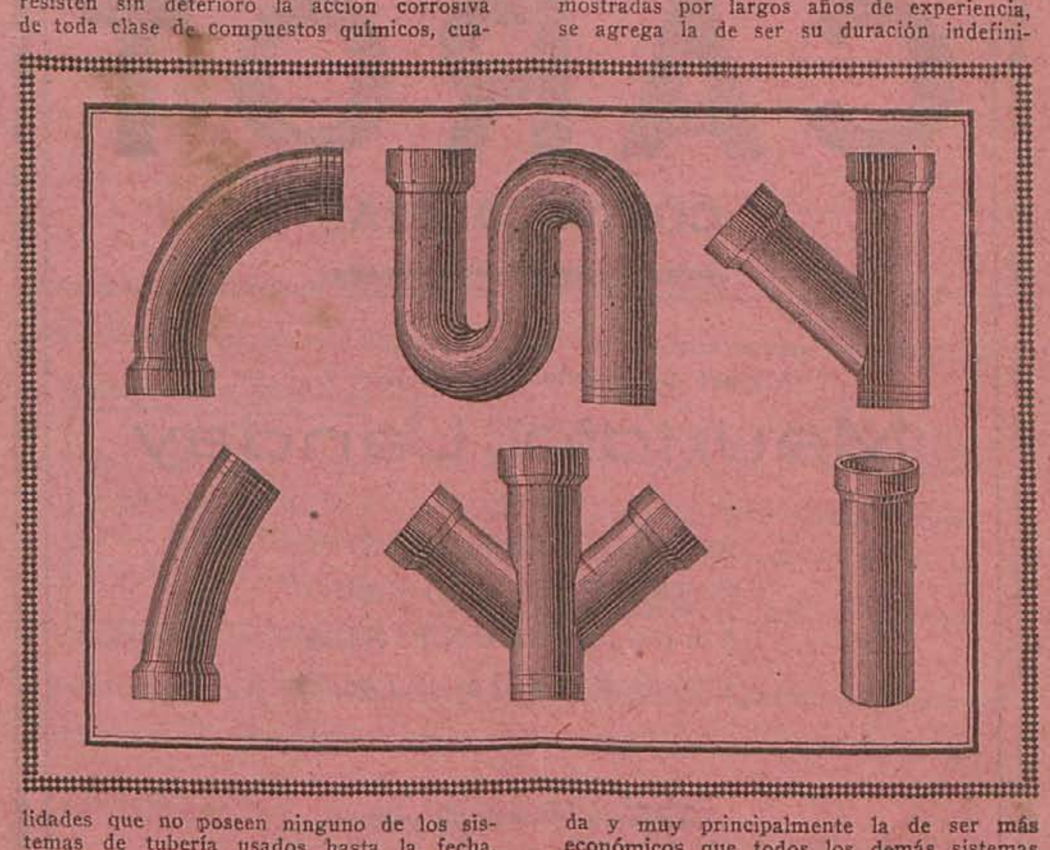
d) Respetar en absoluto las ideas de los demás, dejando a cada cual la responsabilidad de sus creencias; pero sin que esto impida ni excluya la comparación serena o el comentario desapasionado de cualesquiera principios, para refutarlos, poner enmienda a lo que se estime equivocado, o discernir sobre la posición que racionalmente deba adoptarse respecto de ellos.

e) Hacer honor en todos los casos a este lema: "Hacia lo Superior por el amor y por el estudio".

REGUANT

Manufactura de productos refractarios — Aparatos de gres para industrias químicas — Tubería de gres

Las especiales cualidades del **gres cerámico** que forman mis tubos, hacen que en muchos casos sean preferibles a los de otros materiales, y, a veces, de imposible substitución. Son inatacables por los ácidos, y resisten sin deterioro la acción corrosiva de toda clase de compuestos químicos, cualidades que no poseen ninguno de los sistemas de tubería usados hasta la fecha. Su completa impermeabilidad los hacen propios, lo mismo para la conducción de aguas potables, que para la de aguas sucias y letrinas. Su color uniforme y lastre metálico les dan inmejorable aspecto, pudiendo colocarse al exterior de los edificios sin afearlos, antes al contrario, contribuyendo a su ornamentación. Y si a todas esas ventajas, que a más de poderse comprobar por su simple inspección, están demostradas por largos años de experiencia, se agrega la de ser su duración indefinida y muy principalmente la de ser **más económicos** que todos los demás sistemas conocidos que puedan comparársele en cualidades, se comprenderá que abrigo el convencimiento de que mis tuberías han de prestar muy importantes servicios a la construcción.



Olivo, 25 - Barcelona

Año XIV (8.ª época) Agosto de 1926 Número 164

LA LUZ DEL PORVENIR

REVISTA POPULAR DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS AFINES

Organo del Centro LA BUENA NUEVA, domiciliado en la calle San Luis, 28, 2.º (Barcelona)

Fundadora: AMALIA DOMINGO SOLER :-: Director: SALVADOR VENDRELL XUCLÁ

SUMARIO:

EL MISTERIO

Con motivo del Congreso Espiritista últimamente celebrado en París, han menudeado en nuestra Prensa los artículos sobre metapsíquica y espiritismo; sobre las doctrinas, experiencias y fenómenos relacionados con lo sobrenatural. Diversas han sido las reflexiones que el tema ha sugerido a nuestros comentaristas; pero la actitud más general ha sido la de negarlo todo, con sonrisa desdeñosa, en nombre de un dogmatismo científico. Es realmente curiosa la actitud de estos cientificistas que se imaginan tener encerrado el Universo dentro de cuatro fórmulas y que niegan sistemáticamente todo lo que caiga fuera de ellas.

Mas por mucho que se empeñen estos pobres sabios en querer presentarnos el Universo como una inmensa maquinaria, cuyo funcionamiento pueda calcularse en una fórmula matemática, el Misterio nos seguirá inquietando y no podremos escapar a aventurar toda suerte de conjeturas, más o menos verosímiles, sobre el más allá.

En el principio no atormentó al hombre el misterio; sintió fluir la vida y contempló el espectáculo del Universo, sin que su espíritu—que entonces alboreaba—experimentara la menor inquietud. Mas luego, al crecer — digámoslo así — el espíritu, vino el afán insaciable de buscar el por qué de las cosas, de ir ligando los efectos a las causas en regresión indefinida. El primer "por qué" fué eslabón de una cadena sin fin, a la que aún damos vueltas sin cesar.

Cuando el hombre arrastraba una vida puramente animal, evolucionaba inconscientemente, siguiendo a ciegas el impulso vital; pero cuando hubo alcanzado cierta altura en la gran escala de la evolución, advirtió que caminaba sin saber adónde iba, y pareciéndole esto indigno de la altura alcanzada, quiso señalar a toda costa una finalidad al gigantesco viaje del Universo. La primera interrogación surge en la Humanidad infantil y alegre; es como ese "por qué" de los niños que puede satisfacerse con cualquier respuesta. Pero conforme el espíritu se va desenvolviendo y adquiriendo preponderancia sobre el cuerpo, el "por qué" se torna sombrío y amenaza-

dor; sucede ya como con los niños maliciosos cuando preguntan demasiado y no se les puede contestar.

El Génesis nos refiere la primitiva felicidad de Adán y Eva cuando vivían inocentes en el Paraíso, alimentándose de frutos y pudiendo conversar con los animales. Y así, efectivamente, debieron de vivir nuestros primeros padres: mezclados y confundidos entre los demás animales y felices en medio de su inocencia, como es feliz el potro que retoza en la pradera.

Y así iría el hombre avanzando sin notarlo, sin preguntarse nunca el objetivo de aquel incesante caminar—que ya comenzaría a hacérsele fatigoso—, hasta que al llegar a cierta altura, su espíritu, demasiado despierto para seguir avanzando a ojos cerrados, advertiría lo largo y penoso del camino y sentiría necesidad de saber adónde le conducía. Y en este momento de incertidumbre y desaliento, detendría el caminante su paso, y hundiendo la mirada interrogadora en la lejanía, gritaría lleno de desesperación: "¿De dónde vengo? ¿Adónde voy?..." Las montañas devolveríanle, crueles, su propia voz; el camino blanco serpearía perdiéndose en el infinito; el sol transpondría los lejanos montes, tiñéndolos de sangre; algún ave fatídica, de volar silencioso, pasaría al ras de tierra, lanzando agudo graznido..., y el caminante sentiría anegarse dolorosamente su corazón en la indiferencia del paisaje.

Desde aquel entonces vive la Humanidad agitándose desesperadamente bajo el peso de la insaciable interrogación. Y ya, aunque quisiéramos, nos sería imposible volver a aquel primer optimismo inconsciente. Los progresos de la ciencia, la filosofía positivista y la cientificista, y todo cuanto hagamos por no apoyarnos sino sobre la solidez de lo experimental, serán inútiles esfuerzos para apartar de nosotros la sombra del misterio. Hemos puesto una vez nuestra mirada interrogadora en lo alto, y ya, aunque queramos mirar hacia la tierra, conservaremos siempre la impresión de aquella luz sobrenatural...

Es necia, pues, la sonrisa burlona y desdeñosa con que los espíritus ápteros acogen cualquier fenómeno o hipótesis que sobrepasa las nociones que la ciencia nos da sobre la naturaleza. ¿Acaso poseen esos cientificistas el secreto de la Existencia? ¿No es la explicación mecanista del Universo tan absurda, pueril e inverosímil como la explicación mitológica de los contemporáneos de Hesiodo? ¿No es todo misterio y milagro?... ¿Por qué, pues, rechazar lo sobrenatural? ¿Por qué refrenar nuestros más profundos y nobles anhelos?...

M. BENLLIURE Y TUERO.

EL ESPIRITU DE ROUQUEROLLES

A la larga serie de casas encantadas que expuso en su libro reciente, antes de morir, aquel famoso astrónomo popular francés, hay que añadir el de la humilde vivienda de una planchadora en el pequeño pueblo francés de Rouquerolles.

Ruidos y golpes misteriosos que no era posible conjeturar de dónde salían, conmovieron a la población. El suceso repercutió en París y largas caravanas de curiosos pertenecientes a todas las clases sociales, aun las más cultas, invadieron la aldea. El "espíritu" daba golpes donde se le decía y hasta emitía voces.

Policía y gendarmes declararon que aquello era una broma pesada de algún vecino malévolo. Se registraron rincones, se derribaron tabiques; los ruidos seguían. Alguien apuntó la idea de que debajo de la vieja vivienda había un subterráneo. Se levantó el pavimento, se hicieron profundas excavaciones. No había tal subterráneo.

Un gendarme perspicaz sospechó del hijo de la planchadora, un muchacho de doce años. "Este chico es ventrílocuo y coloca la voz donde quiere." Y la justicia cayó sobre él. El chico no sabía lo que era hablar con el vientre, ni que con él se pudieran dar golpes en las paredes a petición de los espectadores y mucho menos colocar la voz donde se quería. Pero los gendarmes no se dieron a partido y lo llevaron ante el comisario. Nueva decepción. Bien examinado el chico, resultó que no era ventrílocuo, y los ruidos siguen oyéndose en la morada de la planchadora. Un empresario avispado, el del Nouveau-Cirque, lo ha contratado y lo exhibe todas las noches ante el público "como el espíritu de Rouquerolles".

La policía y los gendarmes ya no se ocupan del caso.

—Era el chico—dicen—; no había tal espíritu.

Y no hay quien les saque de ahí. Todo antes de admitir lo invisible, lo inexplicable, lo maravilloso, a pesar de que el chico ya no está en el pueblo y los ruidos continúan. ¿Actuará a distancia?...

Esperemos que la incógnita que cubre de misterio la casa encantada, y ya medio destruída de Rouquerolles, se aclare algún día, como ha sucedido con otras. Generalmente en las casas donde se verifican estos fenómenos siempre actúa de médium un niño o niña próximos a la pubertad. Sobre éstos hallarán datos muy concretos los que sientan curiosidad por estas cosas en la obra aludida de Flammarión y en la de Bozzano "Los fenómenos de encantamiento".

Yo fuí una vez invitado a presenciar un caso de estos en San Baudilio de Llobregat, en el cual una chicuela tenía aterradas a unas buenas ancianas que la tenían recogida y les causaba enormes destrozos. Pero, a pesar de estar allí varias horas y examinar bien a la niña, colocada en las mejores condiciones para que realizase un fenómeno, no pude ver ni oir absolutamente nada.

El tiempo será la clave mágica de estas incógnitas que la ciencia, más o menos tarde, iluminará con sus resplandores. El fonógrafo y la radiotelefonía hace algunos años hubieran parecido maravillas asombrosas, como pareció el cine con sus figuras animadas.

¿Quién puede prever adónde llegará nuestro asombro ante las conquistas de las fuerzas latentes en la materia?

No es dable negar una cosa porque no se pueda probar, demostrar y verificarse a nuestro gusto. Se ha evidenciado ya que mucho de la magia antigua era pura ciencia natural. ¿Por qué no podrá serlo mañana el "espíritu" de Rouquerolles?...

FRAY GERUNDIO.

Hemos creído de interés publicar el presente artículo, por ser uno de los últimos escritos del fecundo escritor recién desencarnado. *N. del D.*

EL CONGRESO DE LA PAZ

Copiamos de "El Diluvio" de Barcelona:

Ese Congreso de la Paz que se está celebrando en Francia debiera ser seguido por todos los hombres, porque desde la guerra nada se ha hecho tan emocionante y quizás tan eficaz, al menos moralmente, como esa reunión de millares de pacifistas. acudidos de todas las partes de la tierra, para iniciar una acción de fraternidad humana, a fin de oponerse a nuevas guerras, comenzando por crear un ambiente favorable.

En ese Congreso se reunen gentes de doctrinas completamente opuestas y de senti-

mientos contrarios, figurando católicos y librepensadores, obispos y generales, socialistas y capitalistas, europeos, americanos y asiáticos, todas las religiones y todas las razas. Esta mezcla demuestra que se necesita el esfuerzo de todos los hombres para combatir los instintos nacionalistas y las causas de la guerra. Muestra también que, parcialmente, han fracasado, para obtener la paz, las religiones y los socialismos, el catolicismo y las internacionales, ya que ahora, ante la fuerza inmensa del espíritu antipacifista, se juntan para trabajar por la paz las religiones y los socialismos.

El Congreso de la Paz tal vez no sirva de nada y se reduzca a un Congreso más de hombres idealistas; pero hay muchos síntomas para que no nos mostremos incrédulos, porque al lado de la Sociedad de Naciones, de la que pueden salir pactos como el de Locarno, equivalentes a un pacifismo jurídico, se mueven muchos espíritus nobles que, por una causa u otra, por cristianismo o por humanismo, desean la paz y trabajan por ella, no desde un partido, sino por horror a esas grandes catástrofes cuyo recuerdo llevamos todos todavía vivo".

LA LUZ DEL PORVENIR se suma espiritualmente a este esfuerzo en pro de la paz, y suscribe los conceptos vertidos por el articulista, haciendo votos porque este Congreso tenga éxito completo en los fines que persigue.

Fracasadas las religiones y los socialismos, empero, no vemos nosotros que la paz anhelada pueda ser algo sólido y definitivo hasta que no haya arraigado en los hombres un ideario de verdadera fraternidad como el Espiritismo. No una fraternidad adjetiva, acomodaticia o superficial, sino el verdadero amor de hermano fundado en principios y en convicciones que han de vivir en lo profundo de la conciencia después de haber conocido sus razones trascendentales.

LA ASAMBLEA DE LA F. E. E.

Con gran entusiasmo se celebró el domingo, día 8 de los corrientes, la anunciada asamblea de Federación. Por acuerdo de la misma presidió el acto una Mesa formada por los elementos de Directorio allí presentes, que eran los que siguen:

Delegados del "Centro Platón", de Madrid, "Kardeciano", de Alicante, y "Ateneo", de Novelda, los queridos hermanos Doménech, Fajardo y Díez; los del "Centro de E. P.", de Sabadell, y "Fraternidad Humana", de Tarrasa, señores Farrás y Rocabert; los del "Centro La Buena Nueva" y "Barcelonés de E. P.", "Esperanza Cristiana", "Centro Humanitario de E. P." y "Andresense de E. P.", todos de Barcelona; presidente de la U. de J., señor Francés; el presidente de la F. E. E., vicepresidente señor Vilar de la Tejera; secretario, hermano Torras Serra, y el tesorero más el contador, hermanos Cusidó y Tatché.

Se habían recibido comunicaciones de los vocales y centros de Alcoy, Almería, Málaga, Lérida, Huelva y Tánger; y de queridos hermanos de la Habana, Motril y Córdoba. También se había recibido la adhesión y el voto de la casi totalidad de centros, grupos y socios personales que nutren hoy las filas

de la F. E. E. El vocal del Centro "Voz del Porvenir", hubo de retirarse por enfermo, delegando su voto.

Aprobada el acta de la asamblea anterior, hizo su discurso el presidente sobre generalidades del momento actual, aludiendo a la intensa labor que viene realizando impasible y en silencio nuestra querida Federación en pro del ideario espirita; y asimismo a las dificultades, campañas y agresiones que han querido poner en su camino hermanos ofuscados por la pasión, las cuales tiene también que aguantar o vencer en silencio e impasible el Directorio de la F. E. E.

Para juzgar de la conducta que sigue este frente a aquellos conflictos, es preciso hacerse cargo de que está obligado a dar la nota de serenidad y de fraternidad, aunque sus adversarios le paguen con procedimientos de escándalo, de injuria o de rencor; y puesto que el Espiritismo impone normas bien definidas para las relaciones entre los hombres, por cima de ofuscaciones y de extravíos, el Directorio no puede hacer otra cosa que atenerse extrictamente a estas normas, buscando a los adversarios en el único terreno en que, según nuestras convicciones, cabe solucionar agravios y diferencias, esto es, en círculo de amigable composición donde pueda refutarse el error y discutirse todo fraternalmente: "teniendo al amor por guía y a la justicia por fin", según el axioma que a todo espiritista obliga. Nuestros adversarios excusan este terreno y mientras sigan en otro, nosotros habremos de continuar la consigna del silencio. Sabemos bien lo que son estas campañas, y no queremos ni podemos seguirlas, echando leña al fuego y dando el triste espectáculo de que en el campo de una doctrina que tiene por fondo el amor y la fraternidad, se desencadenan tormentas de pasión por el orden de las que han hecho odiosas o vituperables a otras doctrinas o a otras asociaciones profanas.

En otro orden de ideas y glosando palabras suyas de la asamblea anterior, añadió el Profesor Asmara que para juzgar de la obra del Directorio es preciso tener en cuenta que todos sus hombres están cargados de ocupación y han de robarle al descanso y a sus atenciones particulares todo el tiempo y todas las energías o entusiasmos que dedican individual y colectivamente al ideal de nuestros amores. Además, en cuanto a cuestiones de procedimiento, el Directorio sabe bien que decir federación no es lo mismo que dictadura o vaticano; y que su misión es gobernar y contemporizar como cumple a una agrupación de hermanos que se dictan a sí mismos las normas de gobierno y que está formada por elementos que progresan por la vía del corazón o del sentimiento, junto a otros que buscan la verdad, su verdad, por el camino de la ciencia solamente. A unos y a otros tiene que amparar y que oir; de todos ellos ha de recibir sugestiones, para marchar en armonía y concierto, por el amor y por la ciencia, aunque existieren diferentes modos de pensar sobre algún punto opinable. Ambos modos de sentir o de servir al Espiritismo se han de completar, como ruedas esenciales de un mismo carro; y ambos se van concertando por fortuna al calor de la bandera de la F. E. E.

A continuación leyó el señor Torras Serra una Memoria que fué muy aplaudida, especificando los trabajos y progresos de la F. E. E., el aumento de socios habido, el reparto de libros y de hojas de propaganda, la edición de folletos, las conferencias del Dr. Humberto Torres y el viaje de propaganda realizado por don Antonio Senespleda, presidente de la Comisión de Estudios, amén de la correspondencia que se viene siguiendo con elementos profanos que asoman a nuestro campo por virtud de las hojas de propaganda editadas, de las conferencias y de la labor que vienen efec-

tuando nuestras revistas "Lumen" y LUZ DEL PORVENIR, ayudadas ahora por "Plus Ultra", de Madrid.

Se entró en el número 4.º del orden del día, previa la lectura de una Memoria del Contador dando impresiones sobre la situación económica de la Federación, de la que resulta que, aunque numéricamente han bajado los fondos en Caja, hay que tener en cuenta que se han sufragado muchos gastos en compra de libros y edición de folletos a repartir, una profusa tirada de hojas de propaganda que pasa de 50,000 ejemplares y gastos de viaje en dos rutas de verdadera consideración como las que han cubierto el Dr. Humberto Torres y don Antonio Senespleda. Se aprovecha la ocasión para hacer constar que los gastos de permanencia en cada ciudad los han pagado las entidades o los hermanos federados con verdadero desprendimiento; la F. E. E. no ha tenido que pagar más que los gastos de locomoción y extraordinarios del viaje, pero así y todo se comprende fácilmente que hayan hecho bajar nuestro tesoro en más de un millar de pesetas, si se calcula toda la ruta hecha de Lérida a Alicante y regreso, y dos viajes Lérida a Zaragoza, más otra ruta de Barcelona a Madrid, Toledo, Córdoba, Málaga, Algeciras, Tánger, Cádiz, Sevilla, Córdoba, Madrid y Barcelona.

Leído el estado de cuentas, fué aprobado por unanimidad.

Al entrar en el número 5.º de la orden del día, "nuestra retirada de la F. E. I", el presidente hizo historia de este lamentable asunto para ilustrar a la asamblea, aludiendo someramente a algunos de los puntos culminantes que prueban las múltiples razones que ha tenido el Directorio de la F. E. E. para obrar como lo ha hecho, frente a la inexplicable conducta que ha seguido la oficina de París.

Es conveniente advertir que estas resoluciones se han tomado siempre por unanimidad entre los quince o veinte miembros de Directorio que habitualmente concurren a las reuniones, después de reflexionar reposadamente sobre los escritos, actos, artículos y demás piezas que han podido poner de relieve ante nosotros el error, el prejuicio o la mala voluntad con que se ha tratado en París la llamada "cuestión española".

Hemos querido zanjar este asunto—dijo el Profesor Asmara—como hombres de un ideario nuevo y ejemplar, mas cerca de las generosas ilusiones del hidalgo de la Mancha que de las pasiones y encrucijadas en que ventila sus diferencias el mundo profano; y cuando esperábamos ser cumplidamente correspondidos, nos hemos encontrado con una ofuscación o parcialidad que ha culminado en la determinación arbitraria de cerrarle el paso a la F. E. E., para que pudiera hacer sus cargos o defender su derecho en el Comité del pasado mes de septiembre, negándonos un turno en el orden del día. Se pasó por cima del Reglamento de la F. E. I., y de la ley moral que marcaba otros derroteros más fraternales y más justos, y cerrado así el camino de toda conciliación por hechos que implican desde luego un abuso de poder, se encontró el Directorio ante el siguiente dilema: o ir resueltamente a París por los fueros de nuestro derecho, o vindicarnos ante el Espiritismo mundial dando a la publicidad todos los hechos, correspondencia y piezas que prueban nuestra razón. Lo primero representaba cierta violencia, contraria a nuestros sentimientos, y podía presentarnos ante queridos hermanos de diversos puntos de la Tierra como perturbadores de la paz que debe reinar en toda reunión de espiritistas. Lo segundo, el hacer públicamente cargos graves contra hermanos prestigiosos, no podía hacerle ningún favor al Comité ni a la F. E. I., esto es,

a la unión de los intereses espiritas mundiales, a favor de la cual ha trabajado la Federación Espirita Española con tanto ahinco como quien más, habiendo sido nosotros unos de los entusiastas fundadores de la Internacional, como quedó probado en el Congreso de Lieja. Además, la F. E. E. no podía tampoco hacer responsable a la Federación Internacional, ni siquiera al Comité Ejecutivo en pleno, de errores, debilidades o pasiones imputables solamente a alguno o algunos de sus miembros.

Así las cosas, el Directorio de la F. E. E. resolvió sacrificar su derecho y conveniencia en holocausto de los altos intereses del Espiritismo, y tomó la determinación de no asistir a la reunión de Comité ni a la de asamblea, retirándose de la Internacional hasta que pase la nube de pasión o llegue la hora de la justicia que ha de llegarle a nuestra causa como a todas las causas nobles. Mientras tanto hemos aguantado en silencio agravios e injurias siguiendo la consigna de que se habla al comenzar y esperando que nuestros adversarios acepten el reto, y en vez de agredir o injuriar, acudiendo a procedimientos reñidos del todo con la fraternidad, que acudan al terreno que la doctrina impone. Y que no olvide ninguno que el Espiritismo, como se dice de Dios, no está con quienes más le invocan, sino con quienes mejor cumplen su ley.

La asamblea aprobó por unanimidad y con aplauso la conducta seguida por el Directorio, y a continuación hizo uso de la palabra el querido hermano señor Doménech, para decir que, en nombre del Centro Platon, de Madrid, se unía al aplauso con que la asamblea había acogido las explicaciones del presidente, entendiendo que el Directorio no ha podido obrar de otra manera. A continuación hizo resaltar que, no obstante la alteza de miras y la generosidad con que había procedido el Directorio, no podía negarse el hecho de que en el exterior, para los que no conocen el fondo de la cuestión, la F. E. E. está apareciendo como una nota discordante en su espléndido aislamiento, y que, precisamente, por los sentimientos de justicia y de fraternidad que acababa de invocar el Profesor Asmara, era necesario que esto no continuara así. El no daba fórmula ninguna de momento, entendiendo que después de todos los recursos conciliatorios puestos en juego por el Directorio de la F. E. E., es difícil encontrar otro; pero es de parecer que debe buscarse el medio poniendo en ello toda buena voluntad. Se leyó una comunicación del Centro "Discípulos de la Verdad", dando sugestiones en sentido semejante, y tras amplia discusión en la cual se puso una vez más de manifiesto que la F. E. E. está siempre propicia a toda gestión en que presida la justicia y la fraternidad, se tomaron diferentes acuerdos y se dió un voto de confianza a la Mesa y al Centro Platon, de Madrid, para que puedan desarrollar la proposición del hermano Doménech.

Se entró en el número 6.º de la Orden del día, para la votación de cargos de Directorio, y, antes de ello, el presidente dió cuenta de que había que cubrir la vacante del hermano Obrador, vicepresidente primero, que había dimitido su cargo por encontrarse en la imposibilidad material de desempeñarlo. Acto seguido se procedió al examen de la candidatura propuesta que quedó aprobada por aclamación, habiendo sido designados para vicepresidente primero, don Antonio Senespleda; para vicepresidente segundo, don Salvador Vendrell, nuestro director; para secretario general, el señor Torras Serra, y para tesorero, el hermano Juan Cusidó Creus.

Se tomaron diversos acuerdos respecto a las comunicaciones recibidas, pasando algunas de ellas a estudio del Directorio, por no ser de resolución en Asamblea, sino de puro trámite.

NOTICIAS

En el próximo mes de septiembre se reanudarán en el Centro "La Buena Nueva" los festivales de la juventud y las conferencias que con tanto éxito se vienen celebrando, suspendidas en esta época calurosa por haberlo creído así conveniente la Junta Directiva del mismos.

⁂

El día 5 del mes en curso rompió la crisálida el espíritu de nuestra hermana Ana Vizcaíno López, de Borret, habiéndose verificado el entierro de su cuerpo civilmente.

En poco tiempo son dos los actos civiles verificados en dicha población, por cuyo motivo felicitamos a sus moradores que están dando pruebas de seguir por el verdadero camino de la libertad, desterrando las preocupaciones del fanatismo reinante.

Paz al espíritu manumitido.

⁂

Organizada por la Unión de Juventudes de la F. E. E. tendrá lugar el día 29 de los corrientes una excursión de estudio al monte Tibidabo, para oír la autorizada palabra de nuestro querido amigo, el distinguido geólogo don Alberto Carsi, que dará sobre el terreno una conferencia bajo el tema "Geología del Tibidabo".

La excursión se completará con una representación teatral al aire libre a cargo de la sección infantil del Centro de Sabadell, conversaciones sobre cuestiones doctrinales, lectura de trabajos literarios y poesías.

Para el próximo septiembre tiene en proyecto una excursión a San Llorens de Munt cuyos detalles se anunciarán oportunamente en los Centros federados.

⁂

Hemos recibido una afectuosa misiva de la Sociedad Benéfica Espiritista de Manzanillo (Cuba) anunciando la constitución de la Sociedad con el fin esencial de construir un asilo para acianos y niños desvalidos.

Nuestros plácemes a los queridos hermanos de Manzanillo por la plausible idea que toman como objetivo y que desde luego merece el apoyo más entusiasta.

⁂

El sábado, 14 de los corrientes, ha asistido una numerosa representación de la F. E. E. al Observatorio Fabra, para oír la conferencia anunciada sobre Júpiter y contemplar a este planeta por el ecuatorial de dicho observatorio. Allí vimos al hermano Fajardo, de Alicante, a elementos del Centro "La Buena Nueva", del "Barcelonés" y del "Guinardó", con otros queridos hermanos federados y simpatizantes, que fueron a observar este astro que, según frase de nuestro dilecto amigo don José Comas y Solá, está acabando su vida como sol y la empieza ahora como mundo.

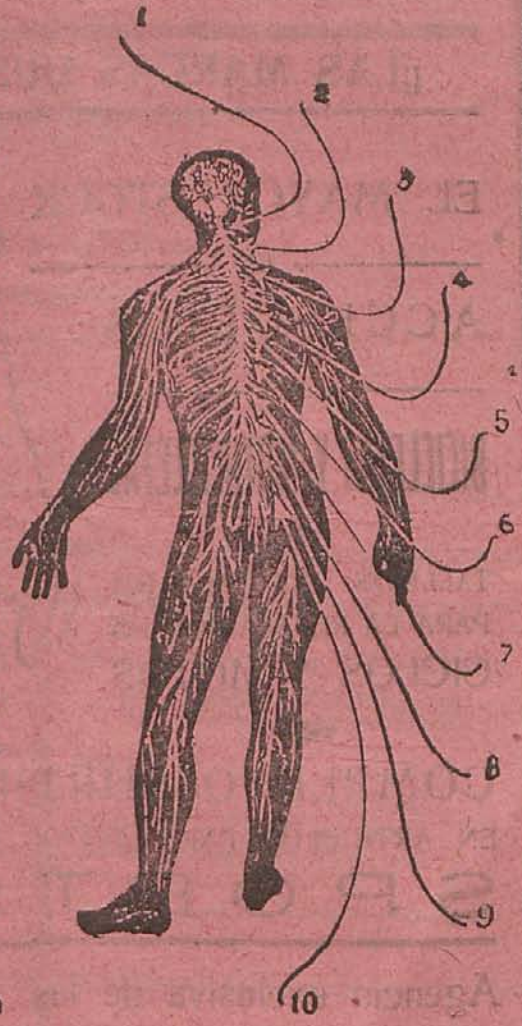
⁂

Con profunda conmiseración, consignamos aquí un comentario a propósito del extravío de un fanático que en tierras de Santander acaba de sacrificar a una hija, tierna criatura de dos años, creyendo obedecer un mandato de Dios. No damos nombres; bastantemente los ha publicado ya la Prensa. Baste consignar el hecho y señalar a qué males conduce el fanatismo, y como puede ser que un hombre, extraviado en su fe, llegue a sentir sobre sí el imperio de un mandato semejante. Estados alucinatorios en las cuales puede caer todo aquel que se entrega ciegamente a una fe cualquiera: obsesión y locura.

No tenemos ninguna relación con los adventistas, pero comprendemos su protesta ante quienes creen que su doctrina conduce a estos extravios, y queremos hacerles justicia, haciéndonos eco de ello.

ATENCIÓN

UN momento, para hablarle de un antiguo tratamiento olvidado modernamente.



QUIROPRACTICA

o la ciencia de reorganizar el conjunto de las vértebras desplazadas causantes de ciertas anomalías en nuestro organismo.

Se trata de un masaje especial, tan bien estudiado y experimentado, que está alcanzando éxitos sorprendentes por todas partes del mundo.

Se calculan en más de cuatro millones de personas que diariamente se hacen curar por este sistema

sin **MEDICINAS**

sin **INYECCIONES**

sin **ELECTRICIDAD**

Con sólo las manos del *quiróprata*, que después de haber realizado sus estudios en las escuelas del Sanatorio de Lèman, de Suiza, y exprofesor del Instituto de Berrien Spring Mich. Ofrece sus servicios.

Estreñimiento
Parálisis
Apoplejía
(feridura)
Reumatismo
Vejez prematura
Escrofulismo
Anémicos, etc.

V. L. Ferrándiz

Horas de visita, de 3 a 5

MASAJE MÉDICO

Mallorca, 236, pral. — BARCELONA

CICLOS BENEDID Y DIDANT

¡¡LAS MARCAS QUE SE IMPONEN!!

EL MAYOR STOCK

EN

ACCESORIOS

PARA

BICICLETAS Y MOTOCICLETAS



TALLERES ESPECIALIZADOS PARA LA REPARACIÓN DE CICLOS Y MOTOS

COMPLETO SURTIDO EN ARTÍCULOS PARA TODOS LOS SPORTS

Agencia exclusiva de las famosas Bicicletas y Motocicletas

DE DION-BOUTON

J. BENEDID

Aragón, 270 - Teléfono 243 A
= BARCELONA =

No son espiritistas

los que lucran, explotan o engañan en nombre del Espiritismo. Los que se ocupan de cartomancia, sortilegios, adivinación, etc., para embaucar a sus semejantes. Todo aquel que mixtifica o se atribuye falsas facultades, en cuyo fondo está el absurdo, el fanatismo o el interés. Nadie que obre así es espiritista, aunque diga serlo; y por el daño que causan a la doctrina y a la verdadera mediumnidad, consignamos nuestra protesta y nuestra reprobación contra todos ellos, reciban o no dinero en pago de sus extravíos

ANTONIO LÓPEZ, IMPRESOR, OLMO, 8. BARCELONA

ALGUNAS OBRAS QUE PODEMOS SERVIR A NUESTROS LECTORES

(PAGO ANTICIPADO)

Allan Kardec

	Ptas.
¿Qué es el Espiritismo? Un tomo en rústica	3
Encuadernado.	5
El libro de los espíritus. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
El libro de los médiums. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
El Evangelio según el espiritismo. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
El Cielo y el Infierno. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
El Génesis, los milagros y las predicciones según el Espiritismo. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
Obras póstumas. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7

Edición económica de las mismas

Qué es el Espiritismo? Un tomo	1
El libro de los Espíritus. Un tomo.	2
El libro de los médiums. (agotado).	
El Evangelio según el Espiritismo. Un tomo	2
El Cielo y el Infierno. Un tomo	2
El Génesis, los milagros y las predicciones. Un tomo	2
Colección de oraciones escogidas. Un tomo en rústica	1'50
Encuadernado.	2'50

León Denis

Cristianismo y Espiritismo. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
En lo invisible. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
Después de la muerte. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
«El Gran Enigma». Dios y el Universo. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
El porqué de la vida. Un tomo	0'75
De la idea de Dios. Un tomo	0'50

Amalia Domingo y Soler

¡Te perdono! (Memorias de un espíritu). Dos tomos en rústica.	12
Encuadernados.	18
Sus más hermosos escritos. Un tomo en rústica	6
Encuadernado.	9
Memorias del Padre Germán. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo romano. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	8
Ramos de Violetas. Dos tomos en rústica	8
Encuadernados.	12
Memorias de Amalia. Un tomo en rústica	2
Encuadernado.	3'50
Cánticos escolares. Un tomo en rústica	0'75
Retrato de Amalia Domingo, cartulina de 52 × 70	5

Quintín López Gómez

	Ptas.
Filosofía Doctrinal (espiritista). Un tomo en Rústica	5
Encuadernado.	7
Hipnotismo Fenomenal y Filosófico. Un tomo en rústica	5
Encuadernado.	7
La Mediumnidad y sus misterios. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
Los Fenómenos Psicométricos. Un tomo en rústica	4
Encuadernado.	6
El Catolicismo romano y el Espiritismo. Un tomo en rústica	2'50
Arte de curar por medio del magnetismo. Un tomo en rústica.	3
Ciencia magnética. Un tomo en rústica	2'50
Magia Goética. Un tomo en rústica	3
Metafísica transcendente. Un tomo en rústica	3

Camilo Flammarión

La Tierra, el Hombre y la Naturaleza. Un tomo	1'50
La pluralidad de mundos habitados. 1.ª y 2.ª parte.	8
Mundos reales y mundos imaginarios. 1.ª y 2.ª parte	3
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 páginas	0'50
La Muerte (compendio)	1
«Lumen». Historia de un alma y un poeta. Nueva edición dos tomos	6

Daniel Suárez Artazu

Marieta y Estrella. Páginas de dos existencias y páginas de ultratumba. Un tomo en 4.º en rústica	4
Encuadernado.	6

Gabriel Delanne

La Evolución Anímica. Un tomo.	5
Kating King: historia de sus apariciones. Un tomo.	3
Las vidas sucesivas. Un tomo.	1'50

J. Blanco Coris

Por qué soy espiritista. Un tomo en rústica	3
Encuadernado.	5

E. Gimeno Eito

El Espiritismo es la moral. Un tomo	1'50

Manuel Navarro Murillo

Temas espiritistas. Un tomo	1

Bruno Miguel Mayol

Avantismo. Un tomo en rústica.	2
Encuadernado.	3'50

Víctor Melcior

La enfermedad de los místicos. Orientaciones anímicas	4

Arnaldo Mateos

Estudios sobre el alma	3

E. d'Esperance

	Ptas.
Al País de las Sombras. Un tomo en rústica	6
Encuadernado.	9

M. González Soriano

El Espiritismo es la Filosofía. Un tomo	2

Fabián Palasí

Moral universal o humana	1
Renacimiento o pluralidad de vidas planetarias. Un tomo en rústica	6
En tela.	8

Vizconde de Torres Solanot

La médium de las flores	3

Miguel Vives

Guía Práctica del Espiritista	1'50

Lorenzo Fenoll

Al margen de la violencia	2
A España: Levántate y anda	1'25
¿Quién sabe?	1'50
La Guerra y la Paz.	0'25
Auroras de Concordia.	2'50
Olimpiadas Culturales.	2'50
Positivismo Espiritual.	2

José M.ª Fernández Colavida

El Infierno o la Barquera del Júcar	2'50

Medianímicas

Páginas íntimas de ultratumba; comunicaciones y fenómenos obtenidos en el grupo «María» con 14 fotografías. Un tomo de 230 páginas en 4.	2'50
La vida de Jesús, dictada por el mismo. Obra completa 1 tomo	5
Los tomos sueltos, uno	3
La vida de Jesús, dictada por el mismo. 2.ª parte	3

Carlos Johonston

Las memorias de los renacimientos pasados	1

Eduardo Pascual

¡Duerme!	0'35

Fernando Girbal

Hipnotismo y sugestión. Un tomo	2
En tela.	5'50

Ch. Lafontaine

El Arte de Magnetizar o el magnetismo vital. Un tomo en 4.	6
En tela.	9

Castor Vilar de la Tejera

Las maravillas del metapsiquismo. Un tomo de 254 páginas encuadernado	6

Varios

El médium curandero	1
Ceux qui nous quittent. Extraits de comunications medianimiques. Consta de 328 planas	1'50

LA LUZ DEL PORVENIR

Redacción y
Administración
SAN LUIS, 28, 2.º
BARCELONA
(España)

Revista popular
de Estudios
Psicológicos y
Ciencias afines

Organo del Centro
LA BUENA NUEVA

Fundada en 1878 por D.ª Amalia Domingo Soler

Director: SALVADOR
VENDRELL XUCLÁ



Número 30 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En nuestra Redacción. .	3'00	ptas.
Barcelona (a domicilio). .	4'00	»
España y Portugal . . .	5'00	»
Demás países	6'00	»



No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores

Correspondencia y giros a nombre del Director: Salvador Vendrell Xuclá

LA LUZ DEL PORVENIR

Gustavo Geley

Gustavo Geley, interno laureado de los hospitales de Lyon, llegó a ser el médico más solicitado de Annecy y de toda su comarca.

Pero la inquietud de las investigaciones, exigente e imperiosa, le vino a dominar bien pronto. Había podido observar fenómenos de lucidez, sonambulismo, premonición, que le picaron su curiosidad, primero, y que le convencieron después, de suerte que, sobre atender a su clientela, fué siguiendo sus investigaciones en el dominio de las ciencias ocultas.

Durante la guerra tuvo ocasión de trabar conocimiento con el Profesor Santolíquido, que, a su vez, había tenido pruebas demostrativas de ciertos hechos metapsíquicos, y, reunidos por esta especie de fraternidad intelectual, bien pronto llegaron a una entrañable amistad.

Así las cosas, después de la guerra, un hombre generoso, M. Jean Meyer, fundó el Instituto Internacional de Metapsiquismo de París; y tuvo la idea genial de confiar al Dr. Geley la dirección efectiva de este Instituto.

Geley tenía todas las cualidades requeridas para esta obra: competencia absoluta en los dominios de la Metapsíquica objetiva; conocimiento profundo de las condiciones psico-fisiológicas y médicas de la mediumnidad, cortesía y potencia de trabajo incomparable, etc. Tenía, sobre todo, entusiasmo, fe en la creencia y la pasión de la investigación científica. Y gracias a estas cualidades, pudo tomar Geley la dirección real del movimiento metapsiquista, no solamente en Francia, sino en el mundo entero.

En el Congreso de Copenhague, en circunstancias por cierto solemnes, su palabra fué escuchada religiosamente. Las principales decisiones del Congreso fueron sugeridas en gran parte por él, proporcionando al Instituto de París el gran honor de tener la primera plaza en este movimiento renovador.

No conocía el reposo; y dispuesto siempre a una pesquisa nueva, ha caído en el campo del honor por su deseo de continuar en Varsovia unas investigaciones que había comenzado en París.

Geley no se contentaba nunca con pruebas mediocres o imperfectas. Buscaba en todo la comprobación y el detalle; y como la repetición del fenómeno es condición indispensable para la certidumbre, no titubeaba nunca en repetir "ad nauseam" la misma experiencia.

Las experiencias hechas con Erto, han permitido a Geley descubrir sus frau-

des. Conviene recordarlo para probar hasta qué punto es injusto el reproche de credulidad que se nos dirige, ya que los fraudes, cuando los hay, son descubiertos por nosotros.

Geley no era solamente un "pionnier" de la ciencia metapsíquica, sino que fué también un teorizante. Sus libros sobre el sub-consciente "Del Inconsciente al Consciente" y el "Ser Sub-consciente", son una tentativa audaz para explicar filosóficamente algunos de los más graves fenómenos de la Metapsíquica. Yo debo indicar aquí la frase lapidaria que resume la teoría metapsíquica de Geley: "Hay en el ser viviente principios dinámicos y psíquicos de orden superior, independientes del funcionamiento orgánico, que preexisten y sobreviven al cuerpo. Esta certeza será el origen de la más grande revolución que pueda desarrollarse en el dominio de la actividad intelectual y moral de la Humanidad."

Geley era asimismo un vulgarizador y un apóstol, habiendo llevado la Revista Metapsíquica toda su enérgica labor. De hecho, esta revista es la continuación de los "Anales de Ciencias Psíquicas", que con mi llorado amigo Dariex había yo fundado hace treinta y cinco años.

Para terminar, véase lo que dice de Geley un hombre eminente, Mr. Stanley de Brath:

"Todos los que le han conocido han podido apreciar su bondad, su valentía, en la investigación de la verdad y su imparcialidad en los juicios científicos. Convencido de la importancia considerable de esta nueva ciencia, ha hecho grandes sacrificios por ella y le ha consagrado todos sus esfuerzos. Nos deja un gran ejemplo de valor, de precisión y de moderación ante los ataques injustos. Su obra quedará; y los descubrimientos futuros serán interpretados sin duda a la luz de los principios que él ha presentado con tanta lógica como claridad."

Todos los hombres que se interesen con pasión por el progreso de la ciencia, aprobarán altamente estas palabras. Y cualquiera que sea la suerte que le está reservada a la Metapsíquica—yo creo firmemente que le esperan altos destinos—, Geley habrá de quedar en su historia como uno de los más valerosos iniciadores.

CHARLES RICHET

(Presidente de honor del Instituto de Metapsíquica Internacional)

(Extracto de un artículo necrológico del Profesor Richet, publicado en la "Revue Metapsychique.)

La ociosidad, perjudicial siempre, tanto al individuo como a la colectividad, degrada y embrutece. En cambio, el trabajo, que es ley de vida, favorece al ser, lo dignifica y lo eleva.

Geley

No es necesario definir para los lectores de esta revista, por haberlo hecho ya en otras ocasiones, cómo entendemos algunos la orientación científica del espiritismo moderno: a veces opuesta, hasta cierto punto y en ciertos terrenos, a otras tendencias tradicionales del espiritismo clásico; pero no con el propósito de extirpar de raíz las tendencias que combatimos, sino con el deseo de restablecer un justo y fecundo equilibrio en el desarrollo armónico de nuestro ideario; reivindicando para la fría razón el derecho y el deber de colaborar con el sentimiento, de analizar, y coordinar sus intuiciones, de impedir sus frecuentes extravíos, de cimentar sobre bases más firmes que en el pasado los principios en que radica y las consecuencias a que conduce nuestra doctrina.

Para cuantos laboramos en pro de esta orientación científica, los nombres de Delanne, Bozzano y Geley constituyen la tríada gloriosa de precursores, de verdaderos fundadores del espiritismo moderno, que comenzaron a convertir en actualidad presente la invocación al futuro que hizo Allan Kardec, el fundador del espiritismo clásico, en su conocida frase: "El espiritismo habrá de ser científico o tendrá que dejar de ser".

Del malogrado Delanne, del ilustre e infatigable Bozzano, se ha ocupado LUZ DEL PORVENIR en números recientes. Urgía rendirle nuestro modesto homenaje al tercer miembro de nuestra tríada, máxime si se considera que el doctor Gustavo Geley reunió en un sólo hombre, por felicísima y muy rara coincidencia, las diversas cualidades que caracterizan a los otros dos.

Con ser en Delanne tan vigorosa y lúcida la inteligencia, predominó en él la efusión del sentimiento. Fué ciertamente un sabio; pero fué todavía en más alto grado un poeta, en la genuina acepción del vocablo, un temperamento literario, en quien el fino sentido crítico cedió alguna vez bajo el fervor de la imaginación y ante las sugestiones del optimismo inherente a su bondad inagotable. Fué un gran cerebro; pero lo cordial predominaba en él con frecuencia sobre lo cerebral.

Es Bozzano un escritor de primer orden; más, sobre todo, es un experimentador formidable, un científico en el sentido más riguroso de la palabra. Nada escapa a su crítica vigorosa. Expone con elegancia y claridad sus ideas; pero donde culmina su autoridad es en el estudio comparativo de los hechos. En el análisis y clasificación de los fenómenos metapsíquicos y espiritas, su erudición supera a la de todos sus predecesores y contemporáneos.

En Geley concurrieron, a mi modo de ver, lo mejor de Delanne y de Bozzano. En su libro maravilloso y fundamental "De lo inconsciente a lo conscien-

te", no se sabe si admirar más la claridad y rigor del método expositivo, la severidad del sentido crítico, la seriedad científica, o la intuición luminosa de las conclusiones, el fervor moral, la profundidad filosófica. La obra de Geley está cimentada en bases científicas tan firmes como la del profesor italiano, y además, se eleva tan alto como la del maestro Delanne cuando generaliza y vuela por las puras regiones de la especulación filosófica. Entre las frías operaciones del razonamiento y las cálidas efusiones del sentimiento, nadie ha alcanzado a mantener tan sereno equilibrio como Geley.

Tengo para mí que su autoridad y su influencia en la evolución del espiritismo han de ir en aumento, al correr de los años, en mayor proporción que para ningún otro de nuestros grandes clásicos modernos. Es más: pienso que ello será el índice más significativo del progreso espirita en todos los órdenes, especialmente en cuanto a su propagación en las capas más cultas de la humanidad.

BERNARDO OBRADOR.

Una opinión de Geley

"Si me fuese permitido dar una impresión personal sobre lo que he observado en el dominio de la mediumnidad, yo diría: aún cuando no se pudiera, *en un caso dado,* afirmar la existencia científica de una intervención espirita, uno está obligado, de buen o mal grado, *a reconocer en general,* la posibilidad de esta intervención. En cuanto a mí, considero como muy probable la acción en el mediumnismo *de entidades inteligentes distintas del médium.* Me fundo para ello, no sólo sobre las pruebas de identidad obtenidas mediante las comunicaciones, pruebas discutibles, sino sobre la naturaleza de los fenómenos superiores y complejos del mediumnismo. *Estos fenómenos, demostraban con frecuencia una dirección, una intención, que no se puede, sin inducción arbitraria, creer que su causa está en el médium que los produce o en los experimentadores.*

No encontramos su origen, ni en la conciencia normal del médium, ni en su conciencia sonambúlica, ni en sus impresiones, sus deseos o temores, directos o indirectos, sugeridos o voluntarios. Nosotros no podemos modificar los fenómenos, ni preverlos por más empeño que empleemos en efectuarlo. Todo ocurre, realmente, como si la inteligencia directriz, fuera independiente y autónoma. Aún más: esta inteligencia directriz, por su parte, con frecuencia, parece conocer de un modo profundo, lo que nosotros ignoramos; sabe distinguir lo que es la esen-

cia de las cosas y sus formas y apariencias; sabe lo bastante para ser capaz de modificar las relaciones que rigen normalmente las representaciones, y, esto, voluntariamente, en el espacio y el tiempo. En una palabra: los fenómenos superiores del mediumnismo, parecen indicar, necesitar, proclamar una dirección, un conocimiento, una potencia que sobrepasa las facultades, aun subconscientes de los médiums.

Tal es, a lo menos, la impresión profunda que guardo de mis experiencias como del relato de las de otros metapsíquicos."

(De su libro "Del Inconsciente al Consciente".)

Diálogo

Juan. — ¿Estás leyendo?

Pedro. — Sí, amigo Juan. Ya sabes que es mi afición favorita. Las breves horas que me deja libres mi profesión, las empleo en este deleite del espíritu, para mí, superior o todos.

J. — ¿Metapsiquismo, también, como de costumbre?

P. — Metapsiquismo, espiritismo, o como quieras llamarle. Ahora está de moda el primer vocablo, sobre todo, entre los científicos, entre los que, celosos de querer mirar sin prejuicios de escuela los hechos supra-normales, los padecen más que nadie, puesto que sin libertad de espíritu para considerarlos, por su formación científica materialista, no saben llegar a las últimas consecuencias que se derivan de los mismos. Cuestión de tiempo, amigo mío. Hay que saber esperar, y yo espero que la próxima generación, educada científicamente en una corriente ideológica distinta, verá más claro.

J. — Y bien, ¿qué es lo que lees? No quiero ocultarte que si he sido tan refractario hasta hace poco a tus ideas, de las que me encontraba en los antípodas, bien lo sabes, me doy cuenta de que algo debe haber en todo eso, cuando se lo encuentra uno en la conversación privada, en los artículos de periódicos, en la novela, en el cine, en el teatro, en todas partes. Leí el otro día que, con motivo de la polémica sostenida ha poco en el "Daily Mail" por Conan Doyle y Arthur Keit, dicho periódico había visto aumentar su tirada en 800.000 ejemplares. ¡Es asombroso! Realmente, es un índice revelador del interés creciente que despiertan estas cosas, cuando a tanta gente interesa; forzosamente deben tener fundamento, si no las conclusiones a que vosotros llegáis, al menos la realidad de los hechos. Dime, pues, si lo juzgas de interés, ¿qué es lo que con tanto afán estabas leyendo?

P. — Con mucho gusto, amigo Juan. Leía en la colección de 1903 de la revista inglesa "Light", una serie de artículos en los que la señorita Edith Hawthorne, relata sus notables experiencias psicométricas.

J. — ¿Psicométricas? No te rías de mi ignorancia, pero te digo que no sé qué quiere decir esta palabra.

P. — Habrás oído hablar de ciertos sujetos que, dotados de una sensibilidad especial, tienen noción clara, sin el concurso de sus sentidos, de una realidad presente o pasada..., o futura, a cualquier distancia del espacio.

J. — Sí, creo que se les llama lúcidos o clarividentes.

P. — Eso es. Pues bien: hay ciertos sensitivos en los cuales esta facultad no puede ejercerse más que mediante el contacto de un objeto perteneciente a determinada persona o ambiente cósmico. Cuando tienen entre sus manos el objeto en cuestión, conocen hasta en sus más nimios detalles cuanto hace referencia con las personas o lugares que con dicho objeto se han puesto en contacto o en relación más o menos íntima.

J. — Es increíble.

P. — Tanto como quieras, pero es cierto. Vas a verlo con el relato de una cualquiera de sus experiencias. La señorita Hawthorne, para eliminar toda posible telepatía o lectura del pensamiento en sus experiencias, se hace remitir desde puntos muy distantes de Inglaterra y por personas que le sean totalmente desconocidas, diversos objetos cuidadosamente envueltos en cajitas, cuyo contenido ignora. Con ellos experimenta, anota cuidadosamente, por escrito, las impresiones que recibe y las envía al remitente de cada objeto para que certifique la mayor o menor veracidad de sus percepciones psicométricas.

J. — Me parece, en efecto, un método de trabajo bien establecido.

P. — Perfectamente científico. Pues bien: he aquí una de sus observaciones. Dicha sensitiva toma, al azar, una de las muestras recibidas, substancia dura, envuelta cuidadosamente y, colocada entre sus manos, anota y relata sus percepciones psicométricas en esta forma:

DESCRIPCION DE LA SENSITIVA	NOTAS DEL REMITENTE DE LA MUESTRA
Veo dos o tres hombres que observan un muro negro. Uno de ellos lleva una linterna: otro observa con tal insistencia que hace presumir realiza una inspección en dicho lugar, mostrándose muy prudente antes de emitir juicio.	Me parece una fiel descripción de la forma en que los inspectores, por la mañana, descienden a los pozos de las minas, con lámpara de seguridad, con objeto de asegurarse de que todo está normal, antes de reemprender el trabajo.
Siento que otro muestra carbón, extraído a una profundidad notable.	Exacto.

Los hombres que trabajan en aquella galería se necuentran mucho más bajos del punto desde el cual me llegan rumores de ruedas y carros en marcha.

Veo hombres que trabajan en grupo, abriéndose camino a través del muro obscuro, algunos trabajan derechos, otros echados, pero todos en posiciones forzadas.

Ahora mis ojos se fijan en un hombre que trabaja sólo en una galería tan baja y estrecha que le obliga a echarse extendido. Un sentimiento de ansiedad y de tristeza me sobrecoge mientras miro y deseo no sobrevenga un derrumbamiento que lo sepulte.

¡Es extraño! Los pensamientos de este hombre no acompañan a su trabajo. Piensa en su mujer y en sus hijos. Ahora veo un cementerio con modestas tumbas, con sencillas inscripciones.

Ahora no sabría definir claramente las impresiones que siento; estoy ansiosa y preocupada alrededor de una región inexplorada de esta parte. Me asalta la idea de un peligro inminente. Me duele la cabeza, tengo sofocación, vértigo. Respiro mal y la boca, nariz y oídos están saturadas de una especie de gas nauseabundo. ¡Oh! ¡la cabeza me estalla !

¡Qué horrible visión! Veo al hombre antes descrito, jadeante en el suelo, la cara lívida, derramando sangre por la boca, nariz y oídos.

Muy cerca del punto del que se ha recogido la muestra, pasa un ferro-carril de vía estrecha.

Buena descripción del modo como se trabaja en las minas.

No, en este pozo no han ocurrido desgracias desde hace mucho tiempo.

No hay cementerio ni iglesia en las inmediaciones.

El más próximo se halla a una milla de distancia.

Excelente descripción de los efectos producidos por la saturación húmeda y pituitosa de la mina.

¡Prodigioso! ¡Qué revelación! Hace 20 años un hombre cayó mortalmente herido en la indicada galería mientras intentaba ganar el filón de carbón. Murió cuatro semanas después del accidente, y su mujer daba a luz a un hijo en la mañana del mismo día en que él moría, al anochecer. Ahora bien: aquél pequeño, actualmente un joven de 20 años, es el mismo que recogió y trajo la muestra de carbón por vos psicometrizada. ¿Será ésta la visión de la impresión de tristeza por vos recibida?

Ahora desciendo muy por debajo de este inmenso estrato de fósiles. En mi pensamiento voy retrocediendo siglos y siglos. Contemplo ahora una foresta, en la cual, árboles gigantescos tienen un ramaje tan denso que, por más que me esfuerzo, no puedo llegar a ver el cielo. Veo osos enormes, pardos, alrededor de unas cavernas. Veo un animal colosal erecto sobre una roca próxima a un manantial que emerje desde abajo con ímpetu; percibo que hay relación ante este manantial y uno que existe en la mina.

Es cierto que el agua que inunda nuestra mina viene con ímpetu desde abajo, de la profundidad.

J. — Quedo abrumado. Ante hechos de esta naturaleza he de confesarte que presumo que lo ignoramos todo de todo.

P. — Y yo contigo, amigo mío. Los fenómenos psicométricos son los más enigmáticos de todos los supra-normales y no es tan fácil intentar darse una explicación satisfactoria de los mismos.

J. — No la veo posible por ningún lado. Por más que el hecho está ahí, brutalmente cierto, y, por tanto, debe tener una explicación; no advierto cómo pueda encontrarse, pues me resisto a creer que en un trozo de carbón hayan podido quedar registrados hechos tan complejos, para ser vistos, después, por la sensitiva.

P. — Deber del hombre estudioso es intentar explicarse todo hecho natural, como éste. Y este deber crece cuanto más se aparta el hecho de nuestras ideas corrientes, como ocurre en este caso. Vamos a intentarlo, sólo con la ayuda de la razón. Empiezo por reconocer, contigo, que no es admisible que la sensitiva haya tomado sus referencias por leerlas o verlas en aquel trozo de carbón, porque probablemente el mismo ha sido arrancado del filón horas, o todo lo más días antes de ser recogido por el operario, y desde luego distante, quién sabe cuantos centenares de metros, del sitio en que 20 años atrás fué herido un operario.

J. — Entonces...

P. — Entonces, la solución más verosímil, como dice el eminente Bozzano al examinar este caso, es la de presumir que el trozo de carbón recogido y llevado consigo por el hijo de la víctima, se haya saturado de su influencia personal, determinando el *lazo de relación* entre el mismo y la sensitiva, por medio del cual, ambas subconsciencias, la inquisitiva de la sensitiva y la memorativa del joven, se habrían puesto en contacto.

J. — Audaz es la hipótesis.

P. — Lo reconozco, pero no me negarás que es perfectamente lógica, y no es posible eliminarla más que por otra más audaz aún, pero probablemente más verosímil.

J. — ¿Cuál?

P.—La de suponer que, ya puesta en relación con el hijo, y por su intermedio, se haya establecido una nueva relación telepática entre la sensitiva y el padre difunto, en cuya subconsciencia haya leído la sensitiva.

J. — Hombre, es muy atrevida tu suposición.

—P. — No tanto si consideramos que en el hecho en cuestión hay un incidente que en modo alguno puede estar registrado en la subconsciencia del hijo: me refiero a la observación de la sensitiva de que "el pensamiento de aquel hombre no acompañaba a su trabajo, sino que se volvía a su mujer y a sus hijos, idea que, cuanto tuvo validez, precedió a la vida del hijo en algunas semanas.

J. — No puedo negar que el supuesto es lógico. ¿Entonces, crees que en este caso hay un alegato en favor de la supervivencia humana?

P. — Naturalmente, amigo Juan. No dudes de que si sobrevivimos, como de ello estoy cierto, esta realidad ha de ser demostrable experimentalmente. Ahí tienes patentizada la trascendencia del estudio científico de los hechos supranormales. Si la ciencia, en un trabajo fácil, ha podido destruir creencias filosóficorreligiosas, agenas del todo a la experiencia científica, los hechos en cuestión le marcan su nuevo deber en la hora presente: la de crear un nuevo idealismo religioso basado en sus métodos, dando al hombre el alimento espiritual que le anime durante su existencia.

DR. HUMBERTO TORRES.

MIENTRAS LA VERDAD TRIUNFA

Por la ciencia al Espiritismo

La humana debilidad, el afán de conservar inmaculada una fama de sabiduría adquirida esforzadamente, el temor al ridículo y otras variadas manifestaciones de la escasa voluntad de los hombres, son obstáculos que se levantan como elevados valladares entre la propia convicción de muchas personalidades científicas, y el mundo, sucediendo esto siempre que de cuestiones de carácter psíquico se trata.

Leyendo, por ejemplo, a Richet, el eminente profesor de Fisiología y Presidente del Instituto de Metapsíquica de París, puede notarse perfectamente tal falta de voluntad, que otra cosa no es la carencia de valor ante sus propias con-

vicciones que se observa en sus escritos, especialmente en su gran obra "Tratado de Metapsíquica, en donde, al hablar de determinados fenómenos psíquicos, pasa sobre ellos como sobre ascuas, a pesar de que la única explicación lógica que puede dárseles, es la dada por la Ciencia Espirita, explicación que es indudable, admite en su fuero interno el gran metapsíquico, pero que no se atreve a proclamar por no saber desprenderse de añejos prejuicios que inducen al sabio a esconder la luz bajo el celemín...

¡Cuánto daño, cuánto retraso ha causado al mundo esa cobardía de los sabios! Por eso, Papini, al echársela en cara, les ha dicho que en su vano temor no se atreven a escribir dos magnas palabras: "Dios" y "Espíritu".

Mas, afortunadamente, no todos los hombres de ciencia abrigan el mismo criterio de abstención respecto a las cuestiones anímicas o que al alma puedan referirse. El famoso matemático Charles Henry, profesor de la Sorbona, ha publicado recientemente en el "New York Times" las siguientes sensacionales declaraciones, que, por su esencia científica, y, también, por su valentía, bien merecen ser conocidas de todos, especialmente de aquellas personas que creen inexplicables científicamente las ciencias del Espiritismo.

"Los fundadores de las religiones han precedido a los hombres de ciencia. Instintivamente han alcanzado la misma conclusión que al fin hemos alcanzado nosotros, lenta y penosamente, con pasos de infinito estudio y precisión. NADIE MUERE. Esa irradiación eléctrica—llamémosle personalidad, características individuales, espíritu, si queréis, o vibración biológica—persiste y perdura. Libertada por la muerte, busca otra envoltura, porque sólo así puede establecer su equilibrio. Una cuidadosa meditación revelará el incalculable alcance de esta sentencia. Tal irradiación eléctrica, no sólo puede ser, sino que ha sido ya medida y calculada. Todo ser humano la posee y es constante, invariable, persistente e indestructible."

Tras de dar algunos pormenores y detalles de la manera como él mide dichas irradiaciones, el sabio prosigue:

"Estas persistentes y constantes irradiaciones son comunes a las masas vivas o muertas, pero como quiera que se estudien y calculen, después del más cuidadoso, laborioso y tenaz estudio, siempre se llega a lo mismo: a una fuerza desconocida y no identificada a la que no puede aplicarse ninguno de los antiguos nombres. Repítase el experimento cinco, diez o cien veces, día tras día, siempre se encontrará lo mismo, un poder desconocido que deja huellas inequívocas y que no puede dejar de ser tomado en cuenta. Es la "vibración biológica", el espíritu, si queréis, que por el hecho de su existencia en masas muertas y vivas, prueba estar fuera del alcance del proceso físico-químico de la muerte. La muerte liberta toda clase de elementos biológicos, destruyendo el equilibrio creado para

obtener la vida y dejándolos independientes de las leyes que los regían durante ese equilibrio. Y un sistema psíquico complexo libertado por la muerte debe mantener marcas de consciencia. Allí se tiene una explicación de la telepatía y del fenómeno de las apariciones. También es posible que transcurra un tiempo mayor o menor, antes de que los elementos logren encontrar otra envoltura que instintivamente buscan y tienen que hacerlo para restablecer el equilibrio. Llamad a esto REENCARNACION, pues en realidad, eso es. Aquí hay un punto interesante. Personalidad, carácter individual, no son, por supuesto, sino maneras de describir las cualidades del vibrador biológico o espíritu. Y puesto que ese elemento, cuyo compuesto llamamos "hombre" no cambia en el curso de sus diversas combinaciones (o reencarnaciones), es posible que haya una conservación relativa de la personalidad a través de todas ellas."

Tales son las valiosísimas declaraciones de Charles Henry; esto es, de un sabio no afiliado a nuestro Credo, pero que llega a él conducido por su propia ciencia, por la que descubre, valiéndose de medios específicos, a los elementos anímicos, al Espíritu, al que el eminente profesor denomina "vibración biológica".

Pero, ¿qué importa el nombre siendo cierto el descubrimiento? Si los elementos anímicos pueden hasta llegar a ser pesados, si se explican las telepatías y las materializaciones, probándose, además, la reencarnación y su necesidad ¿Qué importa la denominación que se dé al agente productor de los hechos?

Ante las palabras de Charles Henry, alégrense, den pábulo a su optimismo los espiritistas; reflexionen profundamente los creyentes en las religiones positivas, y comenten, comenten si se atreven, los incrédulos y escépticos.

C. VILAR DE LA TEJERA.

Divagando

Cuando nos detenemos a meditar sobre la vida, sus afanes, sus luchas, sus éxitos, etc., encontramos diferencias inexplicables entre los hechos que aparecen a nuestra vista y los que debieran aparecer, según las leyes morales que conocemos y que todas las religiones, todas las filosofías, nos enseñan como inmutables y fiel expresión de la justicia inmanente.

El hombre investigador se pregunta cuál será la causa de semejante contradicción, que no debe ser más que aparente, puesto que las leyes del universo nos

demuestran la Suprema inteligencia que las dictó y la justicia que en todo debe presidir, y las religiones uniencarnacionistas, no dan más explicación que: "la voluntad de Dios..." o "las pruebas que Dios hace de nuestra paciencia y conformidad", etc.

A todo el que, libre de prejuicios, se pare a meditar, se le ocurrirá inmediatamente que no es posible que Dios, *voluntaria* ni *involuntariamente*, anule la justicia, concediendo a unos, los bienes que no merecen, y negándoselos o arrebatándoselos a quienes los merecen. Un Dios que hiciera eso, dejaría de ser Dios, sólo por faltarle uno de los más hermosos atributos de la Divinidad o del Creador, que es la justicia.

La segunda razón no es menos deleznable que la primera: ¡DIOS! ¡La Sabiduría infinita! ¡La Omnisciencia! ¿Necesita probarnos? ¿No sabe de antemano el resultado de la prueba? Pues si lo sabe, no lo necesita.

En cambio, admitiendo la ley de reencarnación, desaparecen esas injusticias aparentes, porque como toda causa produce su efecto, aquel que hoy está sufriendo algo de lo que la humanidad llama desgracias, y por su actual conducta no las merece, es indudable que está bajo los efectos producidos por una causa anterior a esta existencia y es él, por tanto, el único responsable de lo que le ocurre.

Y aquí se presenta una observación, que es la siguiente: Si el hombre ha de sufrir efectos de sus acciones en pasadas existencias, no hay libre albedrío, sino fatalidad que le ha de hacer sufrir lo que no puede evitar. Cierto, muy cierto; pero reflexionemos un poco antes de juzgar definitivamente.

Hay que distinguir entre el libre albedrío, y el poder hacer a cada instante lo que a uno se le antoje: porque si a uno se le antojara algo, en oposición con las leyes de la naturaleza, y pudiera conseguirlo, tendría que paralizarse esa ley, por lo menos mientras se realiza aquel capricho; y como en la humanidad habría miles y millones de caprichos contradictorios, y para todas las leyes, éstas dejarían de ser tales, porque ya no se cumplirían SIEMPRE, y el mundo sería un verdadero caos, aparte de la imposibilidad de que fueran satisfechas las aspiraciones antagónicas, por ejemplo: uno quiere que llueva y otro quiere que no.

No tenemos más remedio que sujetarnos a las leyes naturales y si disparamos un arma de fuego, podremos corregir la puntería cuanto queramos, ínterin no apretemos el gatillo. Nuestro libre albedrío brillará aquí, pero solamente hasta el momento en que apretado el disparador, salga la bala, que ya no podemos nosotros detener ni variar en su dirección: luego nuestro libre albedrío queda limitado por las leyes naturales. Por la misma razón nunca podremos sustraernos a los efectos que, por ley, deben producir nuestros actos, y como estos efectos no son siempre inmediatos a la acción y muchas veces se producen bastante tiempo después de ella; cuando son debidos a acciones de otras existencias anteriores,

como no las tenemos a la vista, no las podemos correlacionar con el hecho que juzgamos, y nos parece injusto, no siéndolo.

He aquí una imagen burda e imperfecta, pero que puede dar una idea, de lo que son estas dilaciones en los efectos de nuestros actos.

Supongamos un hombre que tiene que atravesar una selva virgen, en la que no hay camino alguno, como es natural, y tiene él que ir labrándoselo, para lo cual dispone de una herramienta tal, que produce el corte de ramas, árboles, arranque de piedras, etc., a cien metros de distancia del que la maneja, sin que le sirva para lo inmediato.

Claro es y evidente que al trabajar puede prepararse, como quiera, y en la dirección que quiera, el sendero que después recorrerá; pero mientras llega a ese trozo, ha de recorrer el que antes se había preparado, sin poder modificarlo ahora, porque para eso no sirve su herramienta. ¿Puede decirse que carece de libertad para elegir su camino y prepararlo? No. Cuando al recorrer el ya preparado se pinche con los trozos no bien recortados anteriormente, ¿será una injusticia porque en la actualidad los corta muy bien? Tampoco.

Pues así debemos considerar nuestra libertad para elegir el camino y labrárnoslo con anticipación, pero obligados a recorrer luego el que hemos labrado. Hay libre albedrío y hay fatalidad, consecutiva a este libre albedrío.

Por eso es sólo aparente la injusticia; por eso se impone admitir la ley de reencarnación; por eso debemos cuidar mucho nuestras acciones de hoy, porque mañana sufriremos sus consecuencias, y por eso debemos sufrir con paciencia las calamidades de hoy, ya que son las que nosotros mismos nos hemos preparado.

Tengamos, pues, paciencia, fuerza de voluntad para obrar como debemos y confiemos en que se acabará el camino malo y entraremos en el bueno que ahora nos preparamos.

Francisco Seguí.

Motril, julio.

La limosna es a la caridad lo que el egoísmo al altruísmo. Del amor a sí mismo nace el amor al semejante. En la limosna, que es la raíz de la caridad, el hombre verdaderamente caritativo del futuro, empieza el aprendizaje de generoso altrísta.

⌘

Práctica saludable es meditar frecuentemente sobre los males que se derivan de la ociosidad y los bienes de toda índole que origina el trabajo productivo y bien ordenado, con el fin de aprovechar el fruto de esta meditación optando por lo mejor.

DIVULGACION ASTRONOMICA

El espacio y sus límites

No vamos a entrar en profundas discusiones sobre la naturaleza del espacio. Creemos sencillamente que el espacio es la misma extensión de los cuerpos, y que, por consiguiente, donde no hay cuerpos, donde acaba la materia, acaba también el espacio. Eso no quiere decir que el espacio, o la materia, no pueda extenderse más allá de cualquier cuerpo; pero ese nuevo espacio será la extensión de la nueva materia, del nuevo cuerpo.

De todas suertes es cómodo concebir el espacio algo así como la localidad del Universo en que se hallan los distintos cuerpos de la creación visible; y en ese sentido se habla y se escribe para que mejor nos entendamos, sin que ese modo de expresarse sea el reflejo exacto de la realidad.

No hablaremos de cómo son los confines del Universo, las misteriosas orillas y el fondo insondable del vastísimo océano de la materia; pues, con ser tema muy interesante, nos es completamente desconocida la frontera inaccesible que separa de la nada a la materia. Donde no hay astros grandes ni pequeños; donde acaso solamente exista un eco del mundo sideral; donde quizá la materia se reduzca a imperceptibles radiaciones o emanaciones de la materia y de la energía y a una continua e indefinida difusión de las mismas, que aumente, sin cesar, las dimensiones del Universo, allí podrán ocurrir fenómenos que la Ciencia no adivinará nunca y que seguramente tendrían gran importancia para la total comprensión de las inefables maravillas del Cielo.

Vamos a concretar mucho la cuestión y a presentarla lo más clara posible, reduciéndola a dos capitales preguntas: ¿Es realmente infinito el actual número de astros? ¿Tiene una longitud infinita el actual diámetro máximo del Universo?

Antes de contestar a estas preguntas hemos de fijar bien el sentido de ellas, para evitar confusiones. Primeramente advertiremos que, acaso en los confines del Universo, o por mejor decir, a una distancia de muchos millones de años de luz, pudiera ocurrir que la constitución del Universo fuese tal que apenas pudieran llamarse astros los cuerpos o materia que existiesen allí; porque no tenemos ni tendremos nunca la certeza de que todo el Universo sea un conjunto de astros y de que no existan regiones muy grandes que no fuesen un agregado de soles, planetas, nebulosas, cometas ni cosa parecida.

Así como ni en la antigüedad ni en la Edad Media nadie pudo sospechar ni

la naturaleza ni el número de las inconcebibles maravillas que hoy contempla el astrónomo moderno, así también desconocemos nosotros la constitución de las infranqueables lejanías del Universo. Por mucho que adelante la Astronomía, será difícil que se llegue algún día a vislumbrar lo que son esos débiles puntos luminosos, esas vagas nebulosidades que aparecen en las placas fotográficas después de largas exposiciones y que no se ven con los más potentes anteojos.

Ahora bien; únicamente es infinito lo que, por lo menos, en un orden o por un concepto no tiene límite alguno. Por tanto, es finito el número que por grande que sea, tiene límite.

Pongamos el ejemplo de un número muy grande, que con todo no es infinito. El número de moléculas y de átomos de un cuatrillón de astros tan grandes cada uno de esos astros como todo el Universo conocido, es decir, tan grande como el espacio ocupado por los millares de millones de soles y de sistemas que salen fotografiados en las placas más sensibles y de más larga exposición y con los mejores telescopios. Este número de átomos se escribe con una sola gota de tinta. Pronto encontraremos un número mucho mayor, un número para escribir el cual se necesitará todo el agua del mar hecha tinta. Si ese mar fuese tan grande como la nebulosa de Orión, el número, con ser tan grande, sería todavía finito. Si ese nuevo número tuviese un exponente tal que para escribirlo se necesitara el agua del mar hecha tinta y que ese mar fuese tan grande como las diez mil principales nebulosas conocidas, la cantidad resultante sería espantosa y con todo ese fabuloso número de átomos todavía el pobrecito sería finito y bien finito. Si el citado exponente se elevara a su vez a una potencia tan grande como dicho exponente; y así fuéramos elevando dicha potencia a otra análoga y esta otra a una nueva potencia; y así repitiéramos tantos millones de veces como gotas de agua hay en todos los mares de la Tierra, como arenas en todas las playas y desiertos y como hojas en todos los árboles y plantas de este mundo, resultaría un guarismo muy grande, una cantidad de átomos que todavía no era infinita y que todavía necesitaba recorrer un camino infinito para ser infinita.

¿Habrá algún astrónomo que se atreva a sostener que realmente hay en la actualidad un número de astros mayor que aquella enorme cantidad de átomos resultante de aquella cifra y de aquella elevación de potencias? ¿Habrá quien afirme en serio que la longitud del diámetro máximo del Cielo tenga más millones de años de luz que átomos resultan de aquella cantidad exponencial?

El Universo puede tener unas dimensiones tales, que el espacio que conocemos en el Cielo sea realmente un átomo si se compara con el desconocido resto del Universo. El Universo puede tener dimensiones tan grandes como requiera, sin que por eso sea infinito el actual número de astros e infinita la longitud del diámetro mayor del Cielo.

Si ignoramos la actual constitución del Universo conocido, mayor misterio

será el estado del Cosmos dentro de muchos millones de siglos; pero afirmar que el Universo es infinito porque sea muy grande y porque los aparatos no alcanzan más, no es lógico. Tampoco se puede afirmar, con aires de seguridad absoluta, que los aparatos, a medida que se perfeccionen, descubrirán siempre nuevos mundos, como si dichos aparatos tuvieran virtud para crear nuevos astros.

No incurramos nunca en exageraciones, que, además de ser inútiles, desacreditan a la Ciencia y al Arte y contribuyen a que padezca lastimosamente la seriedad de la verdadera cultura. Las afirmaciones rotundas, generales y desprovistas de fundamento manchan el esclarecido nombre de la investigación humana.

Para sostener que el Universo sea infinito como una propiedad general de la materia o de los cuerpos, habría que probar la necesidad de la infinitud en todo cuerpo en la materia. La divisibilidad de la materia, en llegando a cierto límite, tiene más de aparente que de real; y, por tanto, ni es infinita ni indefinida en absoluto. Por lo menos no hay ni habrá nunca una demostración satisfactoria de la divisibilidad infinita de la materia.

Estamos en el mismo caso. Si los astros conocidos se cuentan hoy por millares de millones, y las distancias conocidas y probables por miles de años de luz, el Cielo es infinito, dicen algunos; si los cuerpos son susceptibles de una división y miles de subdivisiones, la divisibilidad también es infinita, dicen otros. Así resultan dos infinitos en la materia: uno de dentro para fuera, es decir, desde la Tierra o desde el centro de cada astro y de cada cuerpo hasta el infinito del espacio sideral, y otro infinito de fuera para dentro en todo cuerpo, es decir, desde la superficie de cada cuerpo o de cada astro hasta su centro ; dos infinitos sumados, un doble infinito imaginario, que es, sin disputa, la más fiel expresión de nuestra infinita ignorancia.

Con esto no queremos desvirtuar en nada los admirables descubrimientos de la Astronomía moderna, ni tenemos por eso un concepto pobre de las indecibles maravillas del Cielo, ni de la pavorosa antigüedad del Universo, ni de la relativa inmensidad abrumadora del espacio, ni de la misteriosa constitución del Cosmos, ni del indescifrable porvenir de la Creación visible. Un tupido velo nos oculta la naturaleza íntima de la materia: solamente percibimos algunos de los armoniosos conciertos del Cielo; y un inmenso fondo muy obscuro contrasta fuertemente con los vivos fulgores de la Ciencia, como el Sol del poniente ilumina con artística desigualdad los montes y valles de un hermoso paisaje alpino.

ANDRES ALONSO TRUJILLO.

De la Sociedad Astronómica de España y América.